



Análisis de los datos procedentes de la investigación etnográfica en grupo. Una propuesta práctica

Miguel Sola Fernández

RESUMEN

El resultado inmediato del trabajo de campo se traduce en un sin fin de datos que adquiere tal extensión, cuando de un equipo de investigadores se trata, que a menudo constituye un serio problema a la hora de realizar la interpretación.

A lo largo de este artículo se propone una forma de análisis que consiste básicamente en organizar todos los datos en dos niveles sucesivos, en torno a lo que se ha llamado diario contrastado de la intervención y diario triangulado, con continuos retornos a las fuentes y frecuentes referencias al consenso entre los investigadores y entre estos y las personas implicadas en el medio investigado.

El diario triangulado se configura como un documento completo sobre el que resulta más fácil trabajar, debido a que en él quedan registrados todos los datos aceptados por ambas partes, junto con aquellos sobre los que no se pudo llegar a un acuerdo, ilustrados con los argumentos de unos y otros.

La falta de análisis y de reflexión sobre las circunstancias sociales en las que se producen los comportamientos humanos, de que hacen gala los estudios experimentales, es un argumento que ha permitido ofrecer teorías alternativas a la visión estática, mecanicista y ahistórica derivada del positivismo más radical. Estas teorías consideran al ser humano como sujeto que construye y reconstruye la realidad social mediante la interacción con los restantes miembros de su comunidad, crea interpretaciones significativas de sus entorno social y físico y, por tanto, de los comportamientos e interacciones de las personas y objetos de ese medio ambiente. Defienden que una investigación que no considere estos aspectos, no sólo no reflejará todas las dimensiones de la realidad, sino que incluso captará las menos significativas.

En la actualidad se debate sobre la conveniencia y competencia de los paradigmas cuantitativo y cualitativo, sus métodos y téc-

nicas. Una buena cantidad de obras abogan por uno u otro, según la formación cultural y científica de sus autores. Otras se decantan por la utilización conjunta o alternativa de ambos enfoques (Cook, & Reichardt, 1986; LeCompte & Goetz, 1984).

Creo que los fenómenos que se pretenden evaluar y las circunstancias en que dicha evaluación se va a realizar, así como los objetivos que se quieren conseguir, son los factores que se deban tener en cuenta a la hora de elegir una alternativa u otra, de diseñar en función de ella la intervención y de utilizar determinadas técnicas, o primar el empleo de unas en relación a otras, con el propósito de obtener de la realidad gran cantidad de informaciones que ofrezcan una imagen lo más completa posible del objeto de la investigación.

Las técnicas más habituales empleadas en este tipo de estudios son la entrevista, los cuestionarios, la observación y el análisis de

documentos (Schwartz & Jacobs, 1984; Taylor & Bogdan, 1986; Woods, 1987; Santos Guerra, 1988), estando su uso determinado, tanto por la naturaleza de los datos que se pretende conseguir, como por la pericia del investigador, las personas con que se va a relacionar o el momento y el lugar en que van a ser utilizadas.

Estas técnicas de recogida de información convierten a la cualitativa en una investigación más democrática que la experimentación, ya que no impone el dictamen del investigador haciendo la interpretación unilateral de las situaciones que registra gracias a instrumentos supuestamente no contaminados. Por el contrario, desde la óptica de la evaluación cualitativa, en primer lugar, el evaluado es requerido para que exprese sus opiniones y, en segundo lugar, la interpretación que el evaluador hace de ellas y de los restantes datos vuelve a someterse al juicio de los evaluados, lo que no significa en absoluto que el consenso -si se produce- desvirtúe la veracidad de las conclusiones; al contrario, puesto que, siendo un proceso nunca acabado, cada revisión que se realiza viene a engrosar el contenido del material de análisis, que ahora contendría las interpretaciones primeras, el desarrollo de la discusión sobre ellas y las nuevas conclusiones. Es, obviamente, una filosofía de la investigación radicalmente distinta de la que subyace a la dictadura del número, que, sin explicar gran cosa, pretende no dejar lugar a dudas, en cuanto a su significado.

El trabajo con los datos

Todo el trabajo previo a la inmersión en el campo, tanto de diseño de la intervención como de análisis de documentos, y los procedimientos y técnicas utilizados durante el contacto con la realidad investigada, tienen un objetivo claro: obtener de ésta la mayor cantidad posible de información que permita reconstruirla y explicarla. Pero recrear un período de tiempo a lo largo del cual no dejan de sucederse acontecimientos a veces reiterativos, a veces contradictorios, protagonizados por varias personas en situaciones y contextos similares o radicalmente diferentes,

plantea un problema de método que debe ser resuelto en aras de una claridad y precisión por demás deseables. Por esta razón, cuando tras un período de observación en un medio determinado, los investigadores recopilan todos los datos que poseen, frecuentemente necesitan acudir a alguna forma de organización de los mismos que les permita descubrir su relevancia e interpretarlos, cuidando de dar cuenta de todos los elegidos y justificando la exclusión de los desechados. Al proceder de esta manera se hace necesario utilizar determinados criterios de selección; a tenor de esto me parece importante destacar dos aspectos. En primer lugar, que muchas veces los investigadores no llegan siquiera a debatir cuáles serán esos criterios, porque *espontáneamente están de acuerdo* en lo que es y no es relevante para la investigación en curso. En segundo lugar, que en el proceso de establecimiento de los criterios de selección ya se está dando una forma de interpretación. Creo por ello que la explicitación de dichos criterios es valiosa, tanto para el desarrollo de la investigación en curso, como para su seguimiento por parte de terceras personas.

Este proceso de organización de las informaciones es un momento intermedio y clave de la investigación, ya que en él se determina cuál va a ser la materia prima sobre la que continuar trabajando, esto es, qué trozos de conversación, imágenes, cartas u otros documentos van a ser analizados exhaustivamente por los investigadores, a la luz de los cuales se harán las posteriores interpretaciones. De la escrupulosa elección de estos datos dependerá en buena medida que las conclusiones a que se llegue sean relevantes.

Una vez que un equipo de investigadores ha observado e interrogado a la realidad y encara la tarea de tratamiento y análisis de los datos, dispone normalmente de conversaciones grabadas en cinta magnetofónica, fotografías, escenas registradas en video, documentos oficiales, y abundantes datos descriptivos tomados a lo largo del periodo de observación. Es conveniente entonces refundir las notas tomadas por cada uno en el campo en un documento único que permita, por una parte, que todo el equipo de investigadores trabaje sobre él y, por otra, una posterior triangulación con las personas implicadas. Es-

te documento, que llamaré en su primera fase *diario contrastado de la exploración*, contiene, de cada investigador y redactados por orden cronológico, los párrafos que de manera más clara o completa describen cada una de las situaciones a lo largo del período de observación.

Para ello, entran a formar parte del diario contrastado todas las escenas consensuadas por *todos* los investigadores que estaban presentes, desechando aquellas en las que no llegan a estar de acuerdo, y prestando especial atención al sentido que los investigadores otorgan a cada una, en una primera aproximación interpretativa. Cuando en una escena se encontraba un sólo investigador, los datos que aporta sólo se deben incluir en el diario contrastado en caso de que sus informaciones concuerden con las que los demás poseen al respecto. El hecho de no incluir en este documento las percepciones de algún investigador cuando contradicen las de los otros, no significa en absoluto que sean desconsideradas, sino que se convierten en temas emergentes sobre las que basar posteriores intervenciones, acaso núcleos de entrevistas estructuradas dirigidas a esos fines.

En este diario contrastado deben incluirse así mismo las transcripciones de las entrevistas mantenidas, consensuando no sólo las palabras y frases realmente empleadas, sino también y especialmente el sentido de las conversaciones, cuando eran varios los entrevistados. En el caso de que la entrevista fuera mantenida por un sólo investigador, propongo dos formas de proceder:

a) en un caso puede hacerse una transcripción literal de toda la conversación, sin dejar que se deslicen impresiones que no podrían ser avaladas por los demás investigadores. Estas impresiones, que constituyen un primer nivel de análisis, deben agruparse en un pliego aparte de consideraciones marginales que deberán convertirse, bien en temas emergentes para una intervención posterior, bien en materia de conversación con el o los entrevistados.

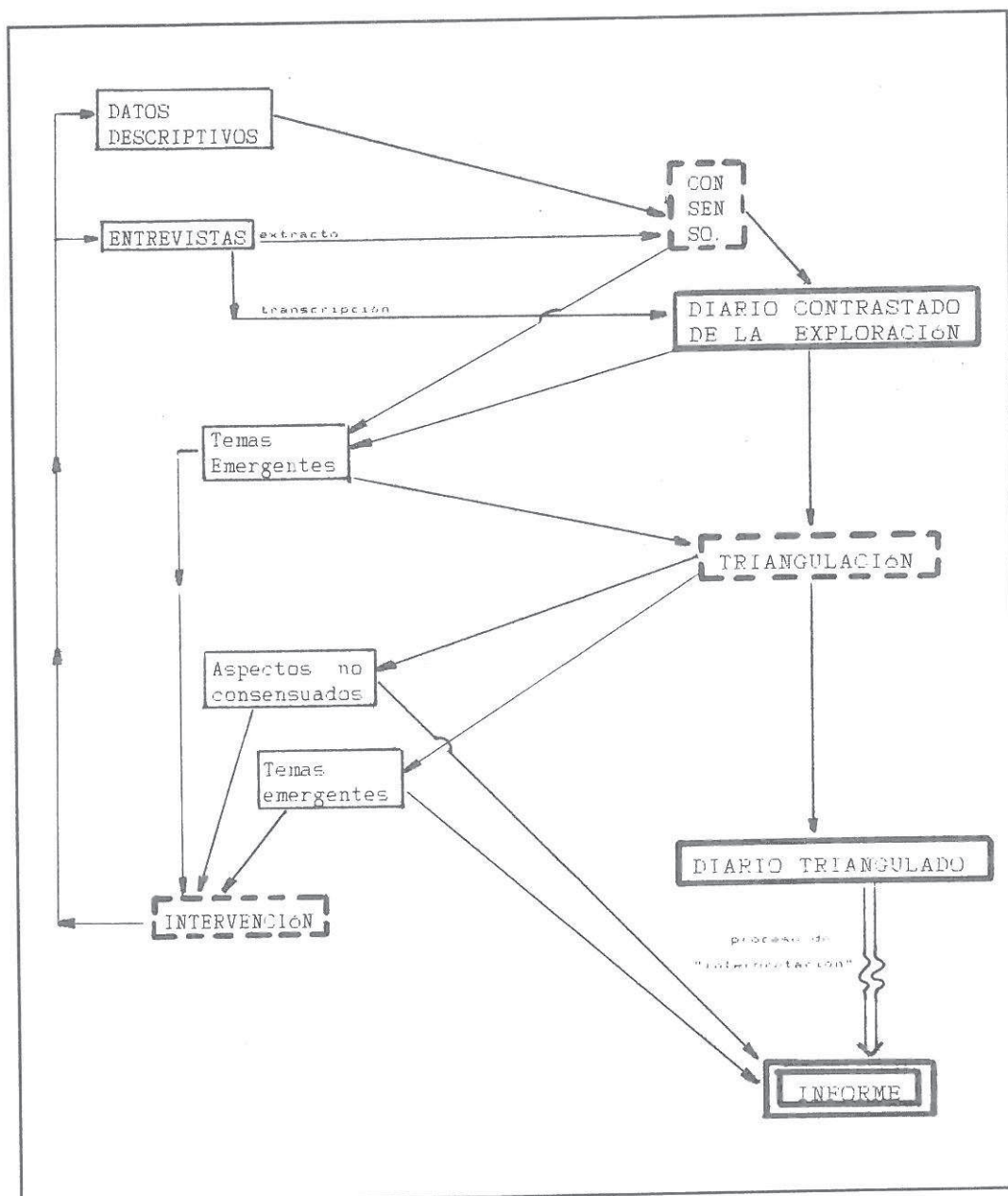
b) en otro caso, todos los investigadores escuchan las grabaciones, y de común acuerdo, reducen su desarrollo a un documento en el que se exponen los asuntos considerados relevantes, con las correspondientes respuestas

de la persona entrevistada -a veces glosadas, a veces literales, según la extensión, relevancia, empleo de palabras "clave", etc-, cuidando de dejar constancia de las contradicciones que pudiera haber entre las respuestas de los participantes, en caso de que hubiera varios.

Este último procedimiento tiene la virtud de que permite condensar una gran cantidad de horas de charla, que de otro modo representa un considerable esfuerzo por parte del transcriptor y, a menudo, una no menos gran cantidad de hojas escritas que acaso aporten poco al sentido general de la investigación. Permite, además, debatir ya los *significados* intuidos por cada investigador, en orden a alcanzar el consenso; en este caso, también éstos formarán parte de la transcripción, debidamente señalizados para no ser confundidos con los *significantes*.

El contenido consensuado por los investigadores, de las notas tomadas durante el trabajo en el campo y de las entrevistas grabadas -sea en audio o video-, es lo que configura el que he llamado *diario contrastado de la exploración*. Es un documento que adquiere auténtica validez cuando es sometido a la aprobación de las personas que en él se encuentran implicadas, a lo largo de una o varias sesiones de triangulación. De ellas se obtendrá un nuevo documento, *el diario triangulado*, que incluirá sólo aquellas partes del precedente analizadas conjuntamente por investigadores e investigados. Aquellos pasajes sobre los que no se llegue a un acuerdo, lejos de ser desechados, constituyen otra lista de asuntos que, junto con las argumentaciones causantes del desacuerdo, son una nueva fuente de viejas y nuevas preguntas por contestar.

Sin embargo, no es difícil que se llegue al término del período de intervención -normalmente supeditado a plazos académicos, presupuesto, necesidades del patrocinador, etc- y queden algunos asuntos sin ser consensuados, bien, por los miembros del equipo investigador entre sí, bien en las sesiones mantenidas con las personas implicadas. Tales asuntos, junto con los argumentos de unos y otros, deben quedar minuciosamente recogidos en el informe final.



Cuadro 1. Propuesta de modelo de análisis de los datos etnográficos obtenidos a través de la intervención en grupo.

El siguiente cuadro trata de ilustrar gráficamente todo el proceso antes explicado.

El *diario triangulado* se convierte de esta manera, a mi juicio, en el documento básico sobre el que continuar trabajando. El paso siguiente consiste en preparar todo el material y disponerlo de forma que resulte accesible

para ser interpretado; puede seguirse para ello cualquiera de los modelos que proponen al respecto diversos autores (Taylor & Bogdan, 1986, Goetz & Lecompte, 1988, Woods, 1987), ciñéndose a ellos de manera más o menos fiel. Lo normal es que el diario triangulado de que se disponga sea de una extensión

considerable y no permita directamente a los investigadores iniciar su interpretación; es frecuente que además del triangulado se disponga de otros muchos documentos -correspondencia, oficios, comunicaciones oficiales, cuestionarios, encuestas, etc- que enriquecen la información, pero hacen más complejo su manejo e interpretación. Para facilitar la tarea de codificación de los datos y formulación de categorías, paso a exponer un procedimiento que he llevado a la práctica en una investigación reciente junto a otros cuatro investigadores, y que si es cierto que resulta algo lento y laborioso al principio, creo que ayuda a manejar y organizar gran cantidad de frases y anotaciones procedentes de distintas fuentes y contextos. Se trata de que cada investigador recorte las frases que le parezcan relevantes de cada documento y las agrupe dentro de un sobre, con otras que hagan referencia al mismo tema, tanto si se ratifican como si se refutan entre sí. Una vez organizados de esta manera todos los datos, formula enunciados generales de hechos para cada sobre: esto es, desarrolla las proposiciones teóricas. Estas a su vez las agrupa siempre que sea posible por temas complementarios, constituyendo las categorías. En el caso de una categoría muy general, capaz de contener a otras más específicas, puede optar por formular subcategorías.

Llegados a este punto, se han de poner en común las proposiciones y categorías elaboradas por cada uno de los investigadores, proceso en el que algunas de ellas probablemente deberán ser rechazadas por irrelevantes, o sustituidas por otras más completas o mejor formuladas.

Después de completar esta parte del trabajo, queda aún revisar los datos sobrantes,

aquellos que en principio fueron señalados de alguna manera como potencialmente interesantes y al final no se incluyeron en ninguna de las categorías formuladas. Esta revisión no tiene por objeto forzar los datos hasta hacerles entrar en alguna proposición, sino ver que realmente los excluidos no tienen cabida en las categorías desarrolladas y no son necesarios para el análisis posterior, ni tienen capacidad para invalidar alguna parte de la categorización. Por otro lado, a veces algún dato irrelevante en una primera clasificación puede dar lugar a una nueva proposición, que obligue a la reformulación de varias otras.

Una vez finalizada la red de proposiciones, subcategorías y categorías, es necesario relativizar los datos, haciendo hincapié en el contexto en que se producen. De especial relevancia considero la fuente de la que procede el dato en sí, ya que cada persona representa una perspectiva y una toma de postura según el lado del que ve las cosas. Pero además, hay que procurar considerar otros aspectos que relativizan enormemente todas las afirmaciones que se maneja: si el dato ha sido solicitado o no directamente por el investigador, otras personas presentes en el escenario es el momento en que se produce la recogida de la información, y las influencias observadas por el investigador en el momento, tanto provenientes de él mismo, como de alguna otra persona o circunstancia.

El resultado final es un documento extenso sobre el que se harán las interpretaciones posteriores, bien de cada proposición, bien de cada categoría o grupo de categorías, según los casos. La estructura de esta parte del trabajo, es la siguiente:

Categoría X

Proposición N

Datos:

N. 1

Fuente:
Solicitado/no solicitado:
Influencias observadas:
Otras presencias:

N. 2

Fuente:
Solicitado/no solicitado:
.....

Ya para terminar, quiero hacer notar que a lo largo del proceso descrito de organización de los datos procedentes de la investigación etnográfica en grupo, se pueden observar varios momentos importantes en lo que se refiere a la interpretación ulterior. Durante la selección por el grupo de los pasajes relevantes del diario de cada investigador, así como cuando se extractan las entrevistas grabadas, y siempre que se toma nota de asuntos emergentes aún no explicados, asistimos a una primera forma de análisis. La formulación de proposiciones es otro nivel de búsqueda de significados, que se completa y de algún modo se supera al abordar el último análisis que se hace sobre el diario triangulado; la interpretación no se realiza por tanto *únicamente* al final de la ordenación de las informaciones, sino que es un proceso espontáneo e interrumpido que comienza en el momento en que el observador, incapaz de desprenderse de sus teorías implícitas como procesador de información, pone un pie en el escenario.

REFERENCIAS

- ALVAREZ, J. M. (1985). La evaluación Cualitativa. Delimitación contextual y caracterización global. *Boletín informativo de Acción Educativa*, nº 31, mayo. Madrid.
- ALVAREZ, J. M. (1986). Investigación cuantitativa/Investigación cualitativa: ¿Una falsa disyuntiva? en COOK, T. D. & REICHARDT, CH. S. (1982): *Método cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Ed. Morata. Madrid.
- ANGUERA, M. T. (1982). *Metodología de la observación en las Ciencias Humanas*, Ed. Cátedra.
- ANGULO, J. F. (1987). Advertencia a Navegantes: El caso de la «Evaluación Cualitativa». En *Puerta Nueva. Revista de Educación*. Ed. Servicio de Publicaciones de la Delegación Provincial de Educación y Ciencia de Málaga. Mayo. Nº 4.
- ANGULO, J. F. (1988). *Confirmabilidad, objetividad y valoración: pasos hacia la investigación emancipativa*. Borrador.
- ANGULO, J. F. (1988). *Cuantitativo versus cualitativo, y viceversa: la necesidad de un replanteamiento auténticamente epistemológico de la polémica*. Borrador.
- CARR, W & KEMMIS, S. (1988). *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación-acción en la formulación del profesorado*. Martínez Roca. Barcelona.
- COOK, T. D. y REICHARDT, CH. S. (1986). Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y los cuantitativos, en COOK, T. D. y REICHARDT, CH. S. *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*, Ed. Morata. Madrid.
- DOCKRELL, W. & HAMILTON, D. (1983). *Nuevas reflexiones sobre la investigación educativa*. Narcea. Madrid.
- ELLIOTT, J (sin fechar). Action-Research. Normas para la Autoevaluación en los colegios. Multicopiado.
- GIMENO, J. (1987). Las posibilidades de la investigación educativa en el desarrollo del curriculum y de los profesores. *Revista de Educación*. Nº 284 pp. 245-271. Septiembre-Diciembre. Centro de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.
- GOETZ, J. P. y LECOMPTE, M. D. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación cualitativa*, Morata. Madrid.
- GUBA, E. (1983). Criterios de credibilidad en la investigación naturalista, en GIMENO, J. y PEREZ, A. *La enseñanza: su teoría y práctica*, Ed. Akal. Madrid.
- GUERRERO, J. F. (1987). La investigación etnográfica en el ámbito educativo. *Investigación en la Escuela* Nº 3, pp. 13-18. Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla.
- HAMILTON, D. (1983). Contraste de supuestos entre el análisis de muestras y el estudio de casos en la investigación, en GIMENO, J. y PEREZ, A. *La enseñanza: su teoría y práctica*, Ed. Akal. Madrid.
- KNAPP, M. E. (1986). Contribuciones etnográficas a la investigación evaluativa, en COOK, T. D. y REICHARDT, CH. S. *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*, Ed. Morata. Madrid.
- PARLETT, M. & HAMILTON, D. (1983). Evaluación iluminativa, en GIMENO, J. y PEREZ, A. *La enseñanza: su teoría y su práctica*. Akal. Madrid.
- PEREZ, A. (1982). Investigación en el aula y paradigma ecológico. *Ponencia presentada al primer congreso internacional de didáctica General y Didácticas Especiales*. La Manga del Mar Menor. Murcia.
- PEREZ, A. (1987). El pensamiento del profesor, vínculo entre la teoría y la práctica. *Revista de Educación*. Nº 284, pp. 199-221. Septiembre-Diciembre. Centro de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.
- PEREZ, A. (1983). Paradigmas contemporáneos de investigación didáctica, en GIMENO, J. y PEREZ, A. *La enseñanza: su teoría y su práctica*. Ed. Akal. Madrid.
- SANCHO, J. M. (1987). *Entre pasillos y clases*. Sendai. Barcelona.
- SANTOS, M. A. (1988). Hacer visible lo cotidiano. Teoría y práctica de la evaluación etnográfica de centros escolares. En prensa.
- SANTOS, M. A. (1987). Organización escolar e investigación educativa. *Investigación en la Escuela* Nº 2, pp.

- 3-13. Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla.
- SCHWARTZ, H. y JACOBS, J. (1984). *Sociología cualitativa*, Ed. Trillas. México.
- STAKE, R. E. (1983). La evaluación de programas, en especial la evaluación de réplica. En DOCKRELL & HAMILTON, *Nuevas reflexiones sobre la investigación educativa*. Narcea. Madrid.
- STENHOUSE, L. (1987). *La investigación como base de la enseñanza*. Morata. Madrid.
- TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Ed. Paidós. Bs. As.
- WOODS, P. (1987). *La escuela por dentro*. Ed. Paidós/M.E.C. Madrid.

SUMMARY

When a group of researchers is doing field work, what they get actually is a lot of data, so that, because of its extension, often become a serious problem when it is the time to interpret them.

Across this paper a way of analyzing data is proposed. It basically lies in the organization of the data all in two successive levels, around which is called intervention's contrasted diary and triangulated diary, going back frequently to the sources and doing common references to the consensus between researchers, and between these and the people implied in the studied context.

The triangulated diary is shaped as a complete document which is easier to work with, because you have recorded on it all the data accepted by both parts together with those about which no agreement was reached, illustrated with ones and others arguments.

RÉSUMÉ

Le résultat immédiat du travail pratique, quand il est réalisé par un équipe de chercheurs, c'est de produire une grande quantité d'information dont l'interprétation est souvent un problème très complexe.

Cet article nous propose une forme d'analyse qui consiste à organiser toutes les données en deux niveaux successifs, autour de ce que l'on a appelé journal contrasté de l'intervention et journal triangulé, avec de constants retours aux sources et de fréquentes allusions à l'accord entre les chercheurs et entre ceux-ci et les personnes impliquées dans le milieu recherché.

Le journal triangulé devient un document complet sur lequel on peut travailler plus facilement parce que sur le journal on registre toutes les données acceptées de deux côtés et, en plus, tous ceux sur lesquels on n'a pas pu mettre d'accord, illustrés avec les arguments des uns et des autres.